

CARIÑO MALO

DE INÉS MARGARITA STRANGER

Personajes

Eva

Victoria

Amapola

Una música

PRIMERA PARTE

La acción transcurre en un un lugar abierto y desolado, carente de vegetación y de vida. Hay un sector con un hueso corroído en una playa y en otro, un árbol seco.

La música ingresa e ilumina sus instrumentos al encender una vela. Comienza a tocar una dolorosa melodía en cello.

El escenario se ilumina por un costado y entran tres mujeres vestidas con abrigos oscuros. Victoria arrastra unos baúles y, sobre ellos, arrastra también a Amapola. Eva viene detrás, caminando sola.

Los primeros textos son dichos sin relación entre los personajes. A medida que hablan la luz las descubre.

Victoria (Frente a público) Pasé años buscando algo que fuera propio, cualquier cosa que fuera mía, que me identificara; creí encontrarme en el amor y no encontré nada. Uno a uno fueron cayendo todos los sueños que levanté. Cada una de mis sonrisas fue congelada en el desuso...

Eva ¿Qué hice mal? ¿En qué momento dejé de ser la aventura, la pasión y me transformé en algo torpe, cotidiano, invisible? ¿Cómo fue que se perdió todo? ¿Dónde quedó el encuentro? ¿Dónde se fue el deseo?

Amapola tiene una caja de recuerdos en las manos.

Amapola ¿Podré vivir tu ausencia? ¿No sentir tu abrazo, tu mirada, tu sonrisa? ¿Dar por perdida toda la ilusión? Olvidar los amigos, los momentos compartidos, los pequeños gestos. Sentir el fracaso, la desilusión, la inocencia rota...

Se escucha una melodía infantil. Victoria se suma a ella y la interrumpe con su texto.

Victoria Quisiera encontrar a la niña que fui, que me dé la mano, que me arrastre con su alegría.

Victoria se dirige a Amapola tratando de convencerla.

Que me aliente, que se ría, que todo le dé lo mismo, que me muestre el futuro como una aventura.

Amapola No puedo fracasar... he invertido demasiada fe en ese amor.

Eva toma la caja de recuerdos.

Eva Ya no sabe quién soy... nunca me mira a los ojos. No quiero que me busque... No voy a volver más...

Amapola (A Eva) He visto su alma, no puedo

abandonarlo. Llevo sus recuerdos confundidos con los míos, cargo sus nostalgias como si fueran propias.

Victoria juega con la arena.

Victoria Quiero tenerme, recuperarme, enfrentar la soledad y el duelo. No quiero seguir arrastrando una condena. No quiero temer del futuro, ni de la soledad, ni de la vejez... No quiero morir aferrada a un amor que no tiene silencio, que no tiene paz, que no tiene sabiduría... Voy a separar sus cosas de las mías y romper los lazos.

Eva (*Camina hacia la arena*) Si vuelvo, quedaré atrapada en sus obsesiones, viviré su vida, sufriré su hambre, obedeceré sus impulsos... No podré conjugar el amor y la libertad, ni podré enfrentar su silencio con el mío...

Mientras Eva dice su texto, Amapola y Victoria abren un baúl y se visten. Victoria con ropa interior de hombre y Amapola con un vestido largo de mujer, las cabezas cubiertas con unos pañuelos. Eva abre la caja y saca de su interior una carta que comienza a leer en voz alta. El cello introduce y determina las pausas del texto.

La mirada de Eva ilumina una zona del escenario donde aparecen El y Ella con sus rostros cubiertos. Se mueven en relación al texto, discuten. Los movimientos son abstractos y genéricos.

El Mal de Amor

Eva (Leyendo) Calla -dice ella- no me atormentes más.

Y dice él -Más me atormenta el silencio- sin embargo obedece por un instante.

(Pausa)

Y luego dice -Son las voces, las voces que me condenan.

Y ella dice -¿Cuáles voces?

Y él responde -¿No las oyes? ¿Son sólo mías? - Sólo tuyas- dice ella y calla.

(Pausa)

-¿Y ese ruido? -ataca él.

-Ese ruido es sólo tuyo -dice ella y lo mira suavemente. -¿No es posible? -le suplica-

¿no es posible que tan sólo un breve instante nos amemos en silencio?

-¿Qué silencio? -se enoja él- Tu silencio no es el mío. Tu silencio es mi condena y mi vacío- y la toma fuertemente por los brazos.

-Déjame... -ruega ella- ¿Si intentarás besarme? ¿Si besaras mis labios?

-Si besara tus labios, ¿qué me darías? ¿Qué son tus labios? ¿Qué me das con ellos?

-¿No lo oyes? -se asombra ella- ¿No oyes mi corazón cuando me besas?

-¡Ni cuando te beso, ni cuando te tengo, ni cuando me amas! ¡Nunca se dejan de sentir esas voces! -dice él tan atormentado que ella calla de horror.

(Pausa)

-Bueno -agrede él- ¿Vas a hablar o no?

-¿Qué te puedo decir? -dice ella- Te estoy oyendo. Habla tú si quieres. Yo sólo te estoy oyendo.

El la mira y le dice lentamente -¿Están mudas tus voces, tu ciencia también está en silencio? ¿No me puedes hablar, no me puedes acallar?

-No -contesta ella triste- No puedo decirte nada.

Y entonces, sin razones y sin aviso, él dice muy despacio y lo dice sólo para sí mismo-. Ni perdón ni olvido.

Pero ella oye, y pregunta asustada -¿Qué dices?

-Ni perdón ni olvido. Lo leí en un muro -se sonríe- suena bien, suena muy bien.

-¡Te quieres callar! -grita ella.

Y él contesta despacio, masticando las palabras -Ni perdón ni olvido, no lo digo por nosotros, ¿qué te pasa? ¡lo digo por ellos!

-Ellos, ellos, ¿quiénes son ellos? ¿Hasta cuándo ellos y nosotros? -y se toma la cara entre las manos.

-No grites -dice él- no grites y reconoce que ellos existen y que tú también, cuando los nombro, sabes quiénes son y dónde se encuentran.

-Cállate, yo no sé nada, yo no sé nada. Yo nunca supe de esa guerra.

- Sin embargo, estás con nosotros.
 -Yo no estoy con ningún nosotros... yo sólo estoy contigo.
 -Estás conmigo, y aunque no las oigas, están contigo también mis voces y mi conciencia.
 -¿Qué es tu conciencia? -dice ella- ¿Qué es tu conciencia, sino este tormento que nos coge y no nos deja respirar, ni ser felices un instante...? ¿Para qué sirve tu conciencia?
 -Mi conciencia sirve para esperar.

CELLO

Durante el cello Victoria y Amapola se cambian de ropa y retoman la última posición física de los personajes del Mal de Amor.

- Eva ¿No tengo yo también una conciencia?
 ¿No tengo mis propias dudas sobre lo bueno y lo malo, sobre el cielo, las estrellas?
 ¿No enfrentamos las mismas penas?
 ¿No cargamos la misma muerte? ¿Por qué me hace culpable de sus frustraciones?

Amapola (A Victoria) Porque eres más fuerte. Puedes cargar su conciencia y la tuya.

Victoria (A Amapola) No, no puedo. Cada uno debe responder de su vida, de sus proyectos y debe cuidar su propia fantasía.

Amapola (A Victoria) Mi fantasía es el amor, yo no creo en otro proyecto.

Victoria Eso no es cierto, reacciona. Te estás quedando sin tiempo para tus fantasmas.

Se escucha el sonido de una calimba, una melodía del recuerdo. Amapola busca la complicidad de Eva. Extiende un mantel blanco y sobre éste, una copa, un candelabro, una botella de vino y una sandía.

Amapola ¿Y eso qué importa? Quiero volver y seguir a su lado... Quiero construir un espacio privado, un territorio que sea sólo nuestro... lejos del peligro, seguro.

Eva El no te cuida, recuerda... rompió todos los pactos, abrió las ventanas, derrumbó los muros y te dejó desnuda. Permitted que entrara el frío, que entrara el miedo y la sospecha...

Se produce una situación sensual entre las dos.

Amapola Tengo que volver... tú me entiendes, también lo quieres...

Eva No. Si vuelves, te va a besar... te va a confundir con un abrazo, te va a reducir con el calor de sus manos. Vas a sentir su boca sobre la tuya, sus labios sobre tus hombros... lo abrazarás. Sentirás su calor sobre tu pecho... y luego el dolor: querrás tenerlo para siempre y no será posible.

Amapola (Pone copa, candelabro y vino) Lo esperaré, atizaré el fuego, prepararé el café, ordenaré mis recuerdos, alimentaré los pájaros del jardín...

Eva (Se enoja) Sabes que no tengo la fuerza para hacer todo eso, sabes que no puedo soportar la soledad... ya no encuentro la paz necesaria para encender el fuego y hacer café si él no ha regresado... y voy a mirar mil veces por la ventana y querré planchar la ropa y la ensuciaré con lágrimas...

Amapola Shtt, descansa, estás cansada.

Eva Cansada no, estoy vencida.

Victoria irrumpe en otro ritmo, viste con ropa alegre y sensual y les habla invitándolas a un nuevo juego.

Victoria (Como cantante) ¡Ya niña, deja de llorar! ¡Qué no serán los únicos pantalones que te encuentres en esta vida!, ¿verdad? ¡A otra cosa mariposa! ¡Ponte una mini y vamos andando!...

Le da una flor a Eva.

¿Qué les parece si inventamos un amor distinto, donde las palabras, los gestos, los delirios, no tengan el sonido de recuerdos tristes, ni la nostalgia de nuestras madres? ¡Maestra!

Se produce una fantasía. Victoria canta un bolero acompañada por la música y su guitarra. Eva y Amapola la observan cantar. Se rompe la magia y Victoria corre a cambiarse de ropa.

Eva (A Amapola) Tú cantabas muy bien... Pudiste ser una excelente cantante. Yo también si hubiera querido, pero preferí buscar el amor.

Victoria Déjate de mentiras. No elegiste el amor, tuviste miedo de enfrentarte a ti misma.

Eva (*Asombro*) El amor me atrapó. No tuve herramientas para defenderme.

Victoria No confiaste en tus sueños... preferiste seguir el camino que se hace siempre.

Eva (*Enfrentándola*) Cantar era un sueño... pero el amor era real... sentía su fuerza...

Victoria Nada es real. Todo está en nuestra cabeza. ¿Por qué tenías que elegir el único sueño que no dependía de ti misma, el que corría más riesgos de fracasar?

Victoria se sienta en un piso de box, dispuesta a comenzar su gran pelea.

Eva le habla con el tono y la intención de un preparador de box.

Eva Eso no importa, preciosa. No importa si las cosas no resultan siempre... Lo único que importa es ese día extraordinario, en el que todo resulta fabuloso.

Suena una campana de box.

Victoria sale a bailar. Baila a go-go. Eva le da instrucciones de cómo moverse, la alecciona en el arte de seducir. Cuando todo va bien, Victoria recibe un golpe leve, pero se defiende con una cachetada.

Campana. Victoria se sienta y recibe las instrucciones de su preparador. Toma agua.

Eva Bien, preciosa, vas muy bien. Ya casi lo tienes. Dale más. Piensa que más tarde pueden estar solos en una playa solitaria...

Victoria escupe, suspicaz.

Victoria Exacto. Como un réclame de Martini.

Eva (*Asombro*) ¿Y eso qué tiene de malo? ¿Por qué no puedo esperar yo una escena romántica en una playa solitaria?

Campana.

Victoria sale a la pista. Cuando va a comenzar a bailar, recibe unos golpes en la cara. Trata de recuperarse, trata de ser sexy y amable. Cuando tiene a su contendor engatuzado, da unos golpes. Campana. Victoria se sienta. Este round ha sido mucho más difícil.

Victoria ¿Nos vamos pasar la vida besando sapos, por si se convierten en príncipes?

Eva la maquilla con energía.

Eva No linda, no pienses así. Podemos ganar. No pierdas la fe, te puedes poner vieja, fea, flaca y amargada.

Campana. Victoria sale a pelear decidida. Le da duro y gana. Saluda contenta. Se abrazan.

Tocan nuevamente la campana. Eva la obliga a pelear, pierde. Está cansada y recibe un golpe tras otro, ya casi no alcanza a bailar. Cae. Ralentí música.

Eva ¡Te dejaste ganar! ¡No luchaste lo suficiente!

Victoria No me importa.

Eva ¡Faltaba tan poco! Estuvo a punto de suceder...

Victoria ¡Pero, qué es lo que quieres!

Eva (*Para sí*) Algo... cualquier cosa diferente...

Victoria ¡Yo no me quiero engañar con tonterías!

Eva Yo no me engaño. He tenido mala suerte, he elegido mal.

Victoria Uno cree que elige, pero se mete con el primer huevón que encuentra.

Eva ¡Cállate!

Victoria Si uno recoge un amante del tarro de la basura, es que tiene terror de quedarse sola.

Se abrazan.

Amapola, que ha estado escuchando, se aferra a la sandía y se defiende.

Amapola No voy a dejarlo. No voy a sepultar mis sueños... olvidar es muy peligroso... No me van a contagiar la desconfianza. Siempre hay algo que se puede salvar... Tengo que volver.

Victoria y Eva guardan las cosas que han utilizado dentro del baúl y tratan de convencerla.

Eva Abre los ojos, Amapola.

Victoria Tienes su vida en tus manos... él existe porque lo quieres. El habita tu corazón, puedes arrojarlo... bastará que dejes

de quererlo... si no lo quieres, él se va a consumir. Puedes decidir no amarlo más. Puedes quebrar su imagen, romper su reflejo...

Eva Tienes su vida en tus manos. Puedes matar ese amor... Pero tienes que hacerlo muy lento, matar cada uno de tus recuerdos, deshojar todas las flores que te ha entregado.

Amapola arranca llevando la sandía, la acosan.

Victoria Puedes matar ese amor...

Eva Pero debes buscar el crimen perfecto, encontrar el arma que no altere el silencio

helado de tus manos.

Victoria Y no dudes, no te detengas a tomar aire, que no se escuche el sonido de tu llanto...

Eva Sólo cuando esté muerto lo olvidarás, nacerás de nuevo, reencontrarás tu nombre.

Amapola deja caer la sandía que se rompe en el centro del escenario. Silencio. Toman conciencia de lo que hicieron. Con mucho cuidado comienzan a limpiar, sienten culpa. No deben dejar huellas. Se ilumina el sector de la música que interpreta una melodía en guitarra.

SEGUNDA PARTE

La cárcel. Entran una cama, un W.C., una silla, un lavatorio, un jarro de agua, una copa. Luz blanca y dura.

Amapola cae a la cama, enferma. Eva descose la almohada. Victoria está sentada en la silla, incómoda.

Amapola Ella no lo mató... es inocente...

Eva Tranquila, tranquila...

Amapola Ella no lo mató... ella es inocente...

Victoria Asusta la sangre... da miedo la muerte.

Eva (*Lava a Amapola*) Descubrir las manos manchadas y no tener ninguna herida...

Amapola Ella no lo mató, era débil.

Victoria quiere escapar; se siente encerrada.

Victoria Para matar sólo hace falta rabia, mucha rabia.

Eva Estaba enloquecida. Tuvo que matarlo. El la traicionaba.

Victoria salta a la cuerda.

Victoria El traicionó sus sueños. Estaba lleno de miserias cotidianas. Era cobarde y vanidoso. Todo en él era mentira: el guerrero, el combatiente, el aventurero, puras máscaras fracasadas.

Amapola No hables así. Ella no lo comprendió. El era un proyecto, una ilusión.

Victoria ¿Y se puede amar un proyecto?

Amapola Se puede. Pero cansa. Uno se lleva toda la fuerza, tiene que amar por los dos.

Amapola se levanta, convalesciente.

Victoria Eso no es justo.

Eva Es amar al vacío y no encontrar nunca respuesta. Es quedarse suspendida siempre en el deseo...

Victoria (*Para no seguir oyéndola*) ¡Cállate!

Eva lo recuerda; siente su presencia en los objetos, la frazada, la cama. Una melodía acompaña su monólogo.

Eva Y esperar... esperar... y saber que el placer depende del otro, del que nunca llega... del que te deja fuera. ¿No te acuerdas de las noches en que se busca, se olfatea por las veredas, se vigila por las ventanas...?

Nadie responde. Victoria da vuelta la cara.

Lo primero es la sospecha. Ya no te busca como te buscaba. Estás segura de que algo ha cambiado. Te cruzas en su camino, ensayas otras maneras, lo obligas. (*Se arroja dentro de la cama*). Se duerme enseguida, el cuerpo abandonado, su respirar profundo, satisfecho.

Eva cae enferma.

Es el momento de la vergüenza. (*Silencio*)
Tienes tiempo de pensar... y comienza el dolor.

Amapola ¿Los celos?

Eva (*Sin oír*) Tal vez no me arreglo lo suficiente. Déjeme parecerle atractiva.

Eva entra en un delirio.

(*Traviesa*) Me gustaba mucho maquillarme... no por vanidosa, sino para verme mayor. Una vez fui al cine a ver una película para mayores de 21 ... (*se ríe*) Me puse medias transparentes en la esquina de mi casa y me maquillé... ¡no me pidieron ni el carné!

Me gustaba la ropa, pero la ropa como del cine: a veces me vestía sexy, otras de intelectual; o bien de hippie. ¡Tenía tanta imaginación... mi pieza estaba llena de sombreros! Pasaba horas frente al espejo hasta encontrar qué ponerme... Era tan difícil decidir.

Durante el delirio de Eva, Victoria con la sábana arma el "árbol de la ciencia del bien y del mal". Amapola arma una serpiente. Se escuchan sonidos de la selva. Se crea una atmósfera mágica.

Amapola Eva, señora Eva.

Eva (*Entra en el juego*) ¿Quién me llama?

Amapola Aquí en el árbol de la ciencia del bien y del mal. No tenga miedo. Usted sabe que las serpientes hablamos, ¿verdad?

Eva ¡Claro que no! ¡Qué susto me ha dado!

Amapola No hay nada que temer. Usted tiene que ver muchas cosas aún.

Eva Sí. En realidad este mundo es maravilloso. Voy de sorpresa en sorpresa.

Amapola (*Le muestra una manzana, la tiente*)
Y, ¿qué le parece esta fruta?, ¿la ha probado?

Eva No. No podemos comer de ese fruto.

Amapola ¿No? ¿Y por qué?

Eva Porque el Señor nos lo ha prohibido.

Amapola ¿De veras? ¿Tan malo ha sido?

Eva No, no es eso. Nos ha dicho que si comemos de él, moriremos.

Amapola ¡Qué engañada está usted, señora!

Si come de ese fruto llegará a ser una diosa. ¿Se lo imagina?

Eva ¡Qué es lo que me está diciendo!

Amapola Lo que oye, ni más ni menos. Haga la prueba, es un fruto riquísimo.

Al morder Eva la manzana, la sábana cae sobre las tres; de la confusión surge Victoria enferma.

Victoria ¡Déjenme, puedo caminar sola!
Tengo calor. ¡Llaman a mi papá! ¡Me duele!
Papá, ven a cantarme... Cántame papá, quédate aquí...

Amapola hace sonar la copa. Eva y Amapola cuidan el sueño de Victoria.

Largo silencio. Pasa el tiempo. Se hace noche y amanece.

Comienza el deseo. Victoria está en la cama. Se desnuda, recorre la sábana. Lo recuerda. Amapola se lava los pies. Eva se abriga con la frazada.

Eva Estaba enloquecida... Tuvo que matarlo... Nada era como antes, ya no vivían ningún momento. (*Triste*) Su amor se había apagado... y ella no pudo recuperarlo... se sintió arrojada, se sintió expulsada. Ya no existía ningún paraíso que defender. Ella no pudo soportarlo...

Amapola Pensó que estarían juntos contra el mundo, juntos en el desamparo de vivir. A su lado, sintió la fuerza para combatirlo todo.

Victoria Fuera de ese amor, todo era sospechoso y amenazante.

Eva Amenazante amor tan triste y desenfundado.

Victoria mira la cama vacía.

Victoria El le había enseñado que el amor era el miedo.

Amapola Pero él estaba viviendo su propia noche, estaba en guerra contra todo... (*conciencia*) y también contra ella.

Victoria Ella vivía sus sospechas, sus enojos; soportaba sus desesperaciones y sus miserias. ¿Pero quién la consolaba a ella? ¿Sobre qué hombro podía poner la cabeza y dormir? ¿Sobre qué cabeza podía depositar una idea? ¿Sobre qué corazón podía

sembrar una duda?

Eva Sobre ninguno. El no estaba para ella.

Eva abriga a Victoria con la frazada.

Victoria (*Se levanta*) El no existía, ella se lo había inventado. (*Va a vestirse*). Y él se dejó vestir con la imaginación de ella. Se dejó adornar con sus sueños y representó un papel...

Amapola se acuesta sobre la cama con la copa en la mano, lo espera y luego se esconde para su show. Eva se sienta en el W.C. y enciende un cigarro.

Eva La raptó en un caballo blanco, la besó en el medio del peligro, la salvó en una noche de luna.

Comienza el show de la piernas, ambiente de cabaret. Victoria toca la trompeta y Eva fuma. La pierna de Amapola se cubre con una media negra. Brinda con una copa y una botella. Luz roja, clavel rojo entre los dientes.

Cuando termina el show, comienza la vergüenza y la rabia.

Eva (*Dolor*) Pero no fue sincero. Con otras se vestía diferente.

Victoria No se puede amar a alguien que se desmorona día a día.

Eva Siempre se corre ese riesgo, nunca se está bien segura.

Toman la determinación y la atmósfera se pone sicótica y peligrosa.

Amapola Esto tiene que terminar.

Victoria Esto tiene que terminar. No soy capaz de vivir en esta estafa... tengo que

encontrar un consuelo a mi vergüenza... y cada noche se quedaba despierta para imaginar y hacer planes.

Se crea un ambiente de mucha expectación. Percepción fuerte. Despejan el escenario dejando sólo la cama; en ella colocan el vestido de novia y lo cubren con una sábana. Se ponen camisas de hombre.

Amapola ¿Se puede vivir en esa espera?

Victoria Vives, pero comienzas a generar un mundo secreto y prohibido. Temes que él adivine tus intenciones, sientes vértigos; todas tus energías las consumes en conspirar...

Eva Aprendes a vivir en la emergencia.

Victoria Cada día estás más segura... no puedes pensar en otra cosa.

Amapola Ningún espacio es seguro.

Victoria La muerte te sigue de cerca, aprendes a vivir con ella. Conoces su olor y sus hábitos.

En actitud conspirativa, se visten de hombre, vigilan.

Cuando ya se han transformado en hombres, destapan la cama y descubren la novia.

Hacen el funeral del vestido de novia. Lloran, cantan un negro spiritual. Victoria es el marido de la muerta. Eva, su padre y Amapola, su hijo. Comienzan una lamenteira procesión: melodramática, expresionista.

Abren la trampa y entierran el vestido con el catre de campaña. También arrojan las velas, la ropa de hombre, las ropas de presa y quedan en ropa interior.

Cae la tapa. El escenario queda vacío.

TERCERA PARTE

Se retoma la primera situación escenográfica.

Amapola encuentra en la arena unas camisas blancas. Se cubre con una y le da a Eva las otras dos.

Amapola Es difícil sepultar los sueños... es tan doloroso olvidar...

Victoria Soñar es dejar la puerta abierta y permi-

tir que cualquiera te haga daño.

Eva Los sueños emborrachan, crees que van a durar eternamente...

Se sobreponen los textos.

Amapola El era mi sueño y lo abandoné. Me faltaron fuerzas para seguir amándolo.

Tuve miedo.
Eva Tuve que matarlo.
Amapola Tuve miedo.
Eva Tuve que matarlo.
Victoria El miedo me protegió.
Amapola Tuve miedo.
Victoria Abre los ojos, Amapola, no existían más caminos. El me amenazaba.
Amapola ¿Y qué es el amor si no una amenaza? ¿Se puede amar sin peligro?
Victoria Abre los ojos, Amapola. La vida es más vulgar, estamos llenos de miserias.
Amapola Aun así hay que seguir. Es mucho más fácil condenar; eso lo hace todo el mundo.
Victoria El miedo me protegió.
Amapola Me faltaron fuerzas para seguir amándolo.
Eva Tuve que matarlo.
Amapola Me faltaron fuerzas para seguir amándolo.
Eva Era un amor equivocado, él no lo merecía.
Amapola Tuve miedo.
Eva Abre los ojos, Amapola.
Victoria El me hacía sufrir, comprende.
Eva Vivía la angustia y la soledad.
Amapola Pero era él. Era el elegido. Era a quien había escogido para darle mi amor. ¿De qué vale la vida, entonces? ¿Por qué sentimos amor si no podemos entregarnos a él?

(Silencio) Amapola las ha conmovido.

Eva *(Para ella)* Era un amor equivocado. El no lo merecía. Era un amor en el vacío.
Victoria Todo en él era mentira, era cobarde...
Amapola Fui vencida por el miedo y lo abandoné, lo dejé solo en la triste aventura de la vida. Es más fácil ser normal, es más fácil hacer como que uno no entiende.

Durante este monólogo los personajes se van integrando.

Eso a mí no me toca, tu angustia a mí no me llega. Tú eres tú y yo soy yo, mantenga-

mos las distancias. Tu pena es tu pena, yo soy inocente, yo soy alegre. Yo no me quiero infectar, no me quiero corromper con el espanto...

Y te digo "yo no te sigo", te miro a la distancia, te veo lejano y no te oigo, y no te escucho, me doy vueltas, te doy la espalda. Me voy con mi sonrisa que quiere seguir siendo inocente... Me voy con mi sonrisa de niña protegida, de niña perfecta, de niña lejana e inviolada.

Te dejo en tu angustia, en tu combate, en tu soledad, me escudo detrás de mi corazón hello kitty, me escudo detrás de mi sonrisa, de mi risa, de mi encanto. Me cubro con un baño de espuma perfumada. Te dejo con tu pasión, con tus fantasmas. Te veo y ya no te veo... Miro hacia atrás donde te abandono y bajo las escaleras como la cenicienta... corro para llegar a mi casa antes de las doce.

Me saco mis bototos de falsa combatiente, me saco mis anteojos de falsa intelectual, me deshago de los libros de mi falso interés y me acuesto en mi cama de sábanas celestes y lleno mi dormitorio de rosas y perfumes.

Boto mi baby doll rojo, boto mis bikinis rojos y lilas. Boto mi portaliqas. Boto mis enaguas seductoras. Rompo y desgarró mis medias de seda y me arropo en mi camisón de franela.

Subo, corro, me encaramo y rescato mi muñeca de trapo del entretecho. Pido a mi mamá "tráigame un guatero... apágüeme la luz por favor". ¿"Por qué, te sientes mal?" "No, no, todo está bien. Es sólo que cuesta tanto recuperar la virginidad... cuesta tanto como perderla".

Se escucha la canción: "Amapola, lindísima Amapola".

Victoria abre la mano y les ofrece un secreto. Corren al baúl y dejan sobre la tumba la flor, la copa y la carta. Se van.

FIN